



Resumen unidad 5

Historia De America I (Universidad Nacional del Sur)



Escanea para abrir en Studocu

LAS GRANDES CIVILIZACIONES URBANAS DEL PERIODO CLASICO

El apogeo de la civilización teotihuacana en las tierras altas del centro de México

Teotihuacán, en el noreste de la cuenca de México, a pocos kilómetros de la actual ciudad del mismo nombre, en un rico valle agrícola, con fácil acceso a yacimientos de obsidiana y cerca del gran lago que, entonces, ocupaba el centro de la cuenca, fue una verdadera ciudad que llegó a albergar una población de bastante más de cien mil habitantes. Imponentes monumentos aún visibles, entre los que destacaban dos enormes pirámides, ocupaban el centro de la ciudad que se extendía sobre una vasta superficie ocupada por palacios, áreas residenciales y barrios con talleres. La ciudad surgió a fines del formativo, después del 200 a. C., culminando así, en el valle de México, el proceso de crecimiento demográfico y consolidación de la vida aldeana que había llevado al desarrollo de las primeras formas de vida urbana en el sur de la cuenca, especialmente en Cuicuilco. Distintos factores confluyeron para explicar ese notable desarrollo teotihuacano: además del potencial ecológico para la agricultura de regadío y a secano y de la disponibilidad de obsidiana, el sitio se encontraba sobre una de las rutas naturales entre el valle de México, el de Puebla y la costa del Golfo.

A--El desarrollo del centro urbano:

El crecimiento inicial de Teotihuacan fue muy acelerado entre el 200/150 a. C. y el 100 d. C. la ciudad pasó de unos 2000 a cerca de 30000 habitantes y fue favorecido, seguramente, por el colapso de los centros meridionales a comienzos de nuestra era. Como consecuencia de la erupción del volcán Xitle buena parte de la población puede haberse desplazado hacia el norte, al rico valle de Teotihuacán, siendo absorbida por el nuevo centro en expansión para dedicarse al trabajo minero, a la producción agrícola y artesanal y a los intercambios. Durante la primera etapa de su desarrollo, en la fase que los arqueólogos denominan Patlachíque (c. 200/150 a e: a -1 d. C.), se produjo un aumento de la población del valle de Teotihuacán. El nuevo poblado creció hasta alcanzar una superficie de unos 6 km² y su población pudo llegar a cerca de 10000 habitantes. Teotihuacán debió atraer, por sus recursos y su ubicación, a población de otras partes de la cuenca de México.

Las fases siguientes, Tzacualli y Miccaotli, que cubren los dos primeros siglos de nuestra era, marcan un rápido crecimiento de la ciudad, que llegó a alcanzar una superficie de 20 km² y una población de más de 30000 habitantes. Este crecimiento se explica por el traslado a la nueva ciudad de una gran parte de la población del resto de la cuenca, que en muchos lugares, como en el este, quedó casi despoblada. También aumentó el número de talleres que muestran una fuerte tendencia a la especialización. El incremento de la población y de la actividad urbana debió impulsar el incremento de la actividad agrícola, la extensión de prácticas de cultivo intensivo al mismo tiempo que provocaban profundos cambios sociales y políticos. Fue también entonces cuando se construyeron los grandes monumentos que distinguen al sitio. En Tzacualli

se erigió la Pirámide del Sol, que alcanzó casi sus dimensiones máximas y para lo cual debió modificarse la traza de la cueva que quedaba debajo, y la Pirámide de la Luna, aumentada en Miccaotli. **Además se construyeron numerosos conjuntos de patio y templos y fue tomando forma la Calzada de los Muertos.**

Teotihuacán alcanzó su mayor extensión entre los siglos III y VII de nuestra era durante las fases Tiamimilolpa y Xolalpan, cuando, al parecer, unió bajo su mando a casi todo el valle de México. Hacia el 500 d. C. Teotihuacán era una de las ciudades más grandes del mundo, su población superaba holgadamente los 100000 habitantes.

En su período de máxima expansión la ciudad comprendía un vasto complejo de edificios que cubría más de 20 km², orientado a lo largo de dos ejes principales. Uno corría aproximadamente de norte a sur coincidiendo con la llamada Calzada de los Muertos, una impresionante avenida de unos 40 m de ancho que se extiende por casi 2000 m; el otro corría de este a oeste cortando al anterior en ángulo recto. A lo largo de la calzada se encontraban los principales templos, construcciones ceremoniales y palacios.

Pero Teotihuacán no era sólo un centro religioso. Hacia el sur al este de la calzada, un impresionante recinto amurallado, conocido como la Ciudadela, de unos 400 m de lado con distintas construcciones en su interior entre las que se destaca la pirámide de Quetzalcóatl, parece haber servido de sede administrativa y, tal vez, de residencia de los gobernantes.

B-- La expansión teotihuacana en Mesoamérica:

Para esta época, **las influencias de Teotihuacan se habían extendido por Mesoamérica y eran visibles no solo en las zonas vecinas del centro de México (Cholula, Xochicalco) sino que eran también muy fuerte en Oaxaca (Monte Albán), las tierras altas de Guatemala (Kaminaljuyú), la zona maya (Tikal y Copan), la costa del Golfo de México (El Tajín), así cerno en el actual estado de Guerrero e incluso, hacia el norte, en el de Sinaloa (Chametla), entre otros lugares. En todos ellos, importante cantidad de objetos de origen teotihuacano (especialmente cerámica y piezas de obsidiana) testimonian la existencia de amplios intercambios comerciales; en la misma Teotihuacan existían barrios de residentes extranjeros, algunos de ellos sin duda comerciantes.**

En todos esos sitios, la influencia teotihuacana es también notable en las representaciones plásticas -como las imágenes de Tláloc- y en la arquitectura, donde el motivo del talud-tablero parece constituir un indicador clave de esas influencias. En Monte Albán y Tikal se han encontrado incluso representaciones de personajes o emisarios teotihuacanos. Donde las influencias son particularmente intensas, se ha sugerido el asentamiento de una colonia teotihuacana. Comerciantes teotihuacanos estaban presentes en Tikal, donde aparecen representados en una pieza de cerámica, hacia el 369 d. C.

C-- Sociedad y política en la Teotihuacán clásica:

Las dimensiones de Teotihuacán, la cantidad y densidad de su población, la riqueza y variedad de sus construcciones, su clara planificación urbana y la especialización de su economía (por ejemplo el trabajo de la obsidiana), reflejan **la complejidad de su organización social y política y la existencia de un gobierno y una administración eficaces**. Ignoramos detalles de esa organización y de su surgimiento y los estudiosos han propuesto distintas alternativas. **Para algunos, los señores teotihuacanos habrían sido en los comienzos sacerdotes y su poder parece haberse apoyado, por un lado, en el control de un amplio sistema redistributivo que le permitía concentrar productos y recursos de diferentes nichos ecológicos para luego redistribuirlos y, por otro, en su especial relación con las divinidades.**

Las distintas expresiones del arte teotihuacano (la arquitectura, la escultura y el relieve, las representaciones en la cerámica, la pintura mural) revelan un notable avance de las técnicas y reflejan un complejo mundo de creencias y representaciones simbólicas vinculadas, principalmente, al mundo de la naturaleza, al agua y la fertilidad, a la agricultura, pero también al mundo subterráneo, el mundo de las fuerzas divinas. La figura de dos divinidades que luego tendrían gran importancia en Mesoamérica, **Tláloc y Quetzalcóatl** emergen ya con fuerza en el panteón mesoamericano.

A partir de mediados del siglo VII la influencia de Teotihuacán parece retraerse y algunas áreas parecen escapar a su control (fase Metepec). El sistema teotihuacano, basado en un sistema de centralización en torno al templo y apoyado en el control de un complejo sistema redistributivo empieza a dar señales de una crisis que culmina un siglo después con el colapso total de la sociedad teotihuacana. La crisis teotihuacana debe entenderse en el contexto de la caída general de las sociedades del período clásica.

El mundo de los mayas

El preclásico tardío fue una época de grandes cambios para el mundo maya, **a fines del período, en el tercer siglo de nuestra era, estaban dadas todas las condiciones para los grandes desarrollos del período clásico**. Grandes centros de población con monumentales estructuras públicas se distribuían en toda la región: en ellos, poderosos señores eran capaces de canalizar enorme cantidad de energía humana hacia obras de infraestructura agrícola y, principalmente, hacia la construcción de vastos complejos ceremoniales para exaltar a las divinidades de las que emanaba su poder.

A—los mayas de la época clásica:

En el área maya, el período clásico se subdivide en Temprano (c. 250/300-600) y Tardío (c. 600-900). Esta división está marcada por el llamado "hiato clásico", un momento de varias décadas (en Tikal llega a un siglo y medio) a fines del siglo VI en **que se produjo una fuerte reducción en el ritmo de construcciones y de erección de monumentos de piedra**. El proceso puede corresponder a cambios en las condiciones generales de otras zonas de Mesoamérica, en particular la declinación teotihuacana. **El clásico tardío señala el fin del hiato y un período de renovado vigor en la sociedad**

maya. Es éste el período de esplendor de los grandes centros: además de Tikal, **merecen citarse ahora otros como Palenque y Copán.**

La agricultura fue la base de la economía y, aunque el sistema tala y quema fue el más extendido, no fue el único, como se supuso en una época. **Desde fines del preclásico los mayas desarrollaron sistemas más complejos de cultivo intensivo mediante el uso del riego, el aterrazado de los terrenos y la construcción de campos elevados en las zonas inundables.**

La arquitectura desarrolló un estilo inconfundible que se expresa en las plataformas, los patios y pirámides, los templos y palacios que formaban el centro ceremonial de sus ciudades y en el uso de la falsa bóveda que dio un carácter particular a los edificios. La escultura, en gran parte subordinada a la arquitectura, se manifestó especialmente en las grandes estelas conmemorativas y en los dinteles y escaleras esculpidos. La pintura de la que se ha conservado poco, alcanzó un alto grado de perfección, a juzgar, por ejemplo, por los murales de Bonampak.

Los mayas alcanzaron además un notable desarrollo en el campo del conocimiento. Crearon un sistema de escritura jeroglífica, tuvieron avanzados conocimientos astronómicos, dispusieron de un calendario sumamente preciso, y desarrollaron un sistema de numeración posicional (como el arábigo que nosotros usamos, pero de base vigesimal) que utilizaba el cero.

En torno a los señores y sus familias (a menudo vinculadas por matrimonios), sacerdotes, guerreros y funcionarios formaban el gobierno de las grandes ciudades, en tanto que funcionarios y sacerdotes menores gobernaban las ciudades más pequeñas, las aldeas y las villas subordinadas, o practicaban los rituales en los templos locales. Por debajo de ellas, se encontraban los artesanos especializados, dedicados a producir objetos de lujo para uso de la elite o para el comercio a distancia y por supuesto comerciantes.

B-- sistema de numeración y el calendario:

La base del calendario maya fue un preciso sistema numeral capaz de permitir a los sabios mayas escribir sin inconvenientes cualquier número. Ese sistema, muy similar en su estructura al arábigo que nosotros usamos actualmente, era muy avanzado para su época, incluso cuando lo comparamos que el romano que empleaban los europeos de ese tiempo. **Utilizaban para escribir los números sólo dos signos: un punto, al que se asignaba el valor de una unidad simple y una barra con valor de cinco unidades.**

Además del calendario conocido como "rueda calendárica" o cuenta corta, ampliamente usado en Mesoamérica y que comprendía un ciclo de 52 años solares, los mayas emplearon un sistema distinto, que contaba los días, en forma sucesiva, desde un momento determinado. Este calendario, conocido como "cuenta larga", tenía como base un año (tun) de 360 días dividido en 18 meses (uinal) de 20 días (kin) cada uno. Los años se agrupaban en unidades mayores, como nuestras décadas y siglos.

C-- la escritura maya: el desciframiento y el carácter de la escritura maya

Aunque el calendario y el sistema de numeración, dos aportes esenciales de los mayas, eran bien conocidos en las primeras décadas del siglo XX, no ocurrió lo mismo con la escritura jeroglífica que emplearon. Hasta mediados del siglo XX se pensaba que los textos conservados en las inscripciones se referían a cuestiones calendáricas y rituales. Pero, entre las décadas de 1950 y 1970, se produjeron avances significativos que llevaron a un cambio radical en la mayística. Gracias a las contribuciones de Heinrich Berlín y Tatiana Proskouriakoff se reconoció el carácter histórico de los textos.

El otro gran avance fue el progreso en el desciframiento de la escritura. La maya fue una escritura rica y expresiva, capaz de registrar cada aspecto del sonido, el significado o la estructura gramatical de la lengua en el registro escrito. Nos ha legado un amplio espectro de textos que fueron pintados, tallados o grabados sobre los más variados objetos (estelas, paredes, dinteles jambas, altares, escaleras, pequeños objetos de uso cotidiano, esculturas) y materiales (piedra calcárea, jade, cerámica, valvas, hueso, etc.). **El medio por excelencia para la escritura fueron los característicos "libros" o códices, en forma de acordeón,** hecho de corteza machacada y con la superficie cubierta con una capa muy delgada de yeso. **Sólo cuatro sobrevivieron a la destrucción y son del período más tardío.**

Los escribas mayas podían recurrir a dos modos básicos para escribir una palabra: el primero, recurriendo a signos que representaban sonidos de sílabas individuales; el segundo, con signos que representaban toda una palabra, logógrafos. Así, la palabra "jaguar, en maya balam, se podía escribir el dibujo de la cabeza de un felino, o utilizando signos que representaban los sonidos silábicos.

Los glifos tienen además distintas formas y variantes en su representación, como si los escribas no gustaran de repetir la misma forma, dando como resultado una variedad de posibilidades de signos o variaciones de los mismos para escribir la misma palabra. La elección dependería de la importancia del texto o palabra. Estos glifos se combinaban además para formar frases, oraciones y grandes textos. **En las inscripciones mayas hay siempre un cierto orden estándar.**

La escritura no era para comunicación masiva, en sentido moderno: se refería a las cuestiones de una pequeña minoría, a los dioses y a sus representantes en este mundo. Tenía un carácter sacro capaz de capturar el orden del cosmos, informar la historia, dar forma al ritual, transformar lo profano y cotidiano en sobrenatural.

D-- Los grandes centros mayas:

-Tikal: es el más grande de los centros mayas conocidos, la principal área residencial cobre unos 23 km², y alrededor de unas 3000 estructuras han sido mapeadas-y ha sido intensamente estudiado por los arqueólogos durante muchos años. Localizado en la selva guatemalteca del Petén, **Tikal llegó a tener una población de aproximadamente 50000 personas en su momento de máximo esplendor, durante el clásico tardío.**

Se convirtió en el centro dominante en las tierras bajas centrales durante el clásico temprano, luego de derrotar a su mayor rival, la vecina Uaxactún, a fines del reinado

del Guerrero de Jaguar en una guerra que conocemos por inscripciones provenientes tanto de Tikal como de Uaxactún.

La influencia teotihuacana en Tikal parece alcanzar su mayor intensidad entre fines del siglo IV y la primera mitad del V (379-456).

Una de las bases del poder de Tikal era su misma ubicación, sobre una serie de colinas bajas, en la región que separa los sistemas fluviales que drenan en el Caribe y el Golfo de México. En esas colinas se puede obtener pedernal, una materia prima esencial en la confección de herramientas y, al este y al oeste, dos grandes zonas pantanosas temporarias -quizá antiguos lagos de poca profundidad- conectadas a ambos sistemas fluviales, se convirtieron en una importante fuente de recursos agrícolas cuando algunas partes fueron modificadas a través de la construcción de campos elevados. Estos mismos pantanos facilitaron la defensa del sitio, reforzando su posición estratégica. **Tikal fue además, un centro religioso muy importante.**

Sin embargo, un sostén fuerte del poder de Tikal provenía del comercio, esencialmente a través de los sistemas fluviales mencionados que le permitían controlar el tráfico entre el Caribe y el Golfo.

El "hiato" del clásico afectó seriamente a Tikal, y por casi un siglo y medio, entre mediados del siglo VI y fines del VII, cesaron virtualmente las construcciones monumentales. La crisis podría vincularse con una retracción del poder teotihuacano y, además, los problemas 'de Tikal' pueden haber sido exacerbados por los ataques de un belicoso vecino: según las inscripciones de la cercana ciudad de Caracol, este estado derrotó a Tikal a mediados del siglo VI. Pero el predominio de Caracol no duró mucho tiempo y, hacia fines de los años 600, Tikal emergió una vez más como un poderoso centro.

Durante el clásico tardío Tikal se convirtió otra vez en un poder expansionista, usando una estrategia que combinaba las alianzas matrimoniales con el empleo de la fuerza militar. Así, miembros masculinos de la dinastía gobernante en Tikal fueron instalados como jefes en algunas de las ciudades sometidas.

El última serie de construcciones en Tikal fue ordenada por el gobernante C, que llegó al poder en 768 y que es el último señor de Tikal que pudo ser identificado. Después Tikal cayó en otro período de declinación y esta vez no se recobró. **El último monumento fechado del sitio fue erigido en 869.**

-Palenque: se encuentra en un particular entorno natural, sobre las selváticas estribaciones orientales de las montañas de Chiapas, mirando hacia la planicie costera del golfo de México. **Palenque se distingue de otros centros clásicos mayas por su estilo arquitectónico único y sus hermosas esculturas en bajorrelieve, tanto en piedra como en estuco, las que incluyen algunas de los textos mayas más largos conocidos. Los señores de Palenque estuvieron particularmente interesados en legitimar su posición como gobernantes, y muchos de los textos se centran en árboles familiares.** Esto hizo posible construir una historia dinástica completa del sitio.

Las innovaciones introducidas por los arquitectos de Palenque les permitieron construir cuartos con paredes más delgadas y un mayor espacio interior, creando cuartos que eran más luminosos y mejor ventilados que las pequeñas y oscuras habitaciones de otros sitios. En Palenque, a diferencia de otros centros mayas clásicos, los escultores no erigieron monumentos de piedra o estelas independientes de los edificios, ya que su trabajo pudo ser expuesto en las paredes interiores. Palenque no fue un gran asentamiento como Tikal, pero es claro que fue un prominente centro político y religioso en el período clásico tardío.

-Copán: Localizada en Honduras, en el extremo sudeste del área maya, el sitio de Copán estaba ya ocupado en el preclásico temprano y medio y se convirtió en una importante ciudad maya en el clásico temprano (c. 300-600), aunque la mayor parte de lo que hoy se ve en el sitio fue construido durante el clásico tardío.

Según las inscripciones de Copán, la dinastía gobernante fue fundada en 246 d. C., y todos los gobernantes que siguieron, dieciséis en total, basaron su legitimidad en su descendencia del primer gobernante. Al igual que en Palenque y Tikal, conocemos las identidades de los gobernantes de que fueron responsables de llevar a la ciudad de Copán a su grandeza durante el clásico tardío. **Durante la mayor parte del siglo VII Copán fue regida por su duodécimo gobernante, Smoke-ImixGod K (628-695), un contemporáneo de Pacal en Palenque y de AhCacaw en Tikal. Este gobernante llevó el territorio de Copán a su mayor extensión, colocando a la vecina ciudad de Quiriguá y a otros centros bajo su órbita. Copán se distingue por la calidad artística de sus estelas, que fueron esculpidas en bulto, un rasgo inusual en el arte maya.**

La cultura zapoteca clásica en Oaxaca

La fase denominada Monte Albán III, entre el 300 y el 700 de nuestra era, marca el apogeo de Monte Albán y la cristalización de la tradición cultural zapoteca clásica. Zapotecas y mixtecas eran los dos principales grupos lingüísticos y culturales que ocupaban Oaxaca en la época de la conquista española y no quedan dudas que la cultura del período III de Monte Albán era zapoteca, ya que los rasgos de ambas son muy similares.

Sin embargo, la situación de Monte Albán parece haberse complicado fuera del valle central y sus territorios inmediatos. Esto parece ir acompañado de la pérdida de algunos de los territorios ganados antes: la guarnición de Cuicatlán fue abandonada y en algunas partes las influencias oaxaqueñas sobre la cerámica local ceden lugar a influencias del centro de México. Seguramente esta retracción del dominio zapoteco tiene que ver con la fuerte expansión teotihuacana.

La influencia teotihuacana cesó en el período IIB, coincidiendo con el retroceso del poderío teotihuacano. En este período, el estado zapoteco alcanzó su mayor grado de centralización política y administrativa y la cultura zapoteca clásica terminó de

definir sus rasgos distintivos y alcanzó su apogeo, manifiesto esencialmente en un estilo artístico marcado por un fuerte barroquismo.

Durante el periodo Monte Albán IIIB se produjeron también cambios internos en el valle. El ramal norte y, particularmente, el área central valle experimentaron un impresionante crecimiento demográfico visible también en **Monte Albán, que alcanzó una población de unos 25000 habitantes. Monte Albán también experimentó en este periodo su mayor expansión y su máxima actividad constructiva.** La ocupación humana se extendió al conjunto de las cimas y laderas de los cerros cercanos y se encaró un ambicioso plan constructivo: **como resultado del mismo se completaron las estructuras monumentales que rodean a la gran plaza central y el sitio alcanzó las dimensiones y el aspecto general que hoy se observan. Esas construcciones rodeaban casi por completo a la plaza, a la que sólo se accedía por tres estrechos pasajes fáciles de custodiar, lo que sugiere que sólo estaba abierta para un grupo restringido de personas. El control centralizado alcanzó también a la economía del valle. Monte Albán aparece como una importante productora.**

Pero a comienzos del siglo VIII, una serie de cambios marcan el comienzo de la fase IV. Monte Albán sigue ocupada y su cultura continúa la tradición zapoteca, pero su población se redujo a unos 4000 habitantes y la construcción de fortificaciones muestra un aumento de la inseguridad y de las amenazas externas. Monte Albán parece haberse convertido en uno de los varios grandes centros del valle en creciente competencia

El colapso de las sociedades urbanas clásicas

En el siglo VII Teotihuacán entró en decadencia y, un siglo después, los grandes monumentos fueron quemados, muchos otros destruidos y, aunque la cultura teotihuacana sobrevivió algún tiempo, ciudad perdió su hegemonía y fue abandonada por una gran parte de su población.

Los arqueólogos discuten si abandono se debió a problemas internos (luchas entre grupos de la elite, sublevación de los campesinos) o a invasiones externas que culminaron con la instalación de nuevos grupos en el centro de México. Seguramente, ambos factores pudieron tener que ver, aunque resulta imposible reconstruir la secuencia de los hechos. Aunque más tarde, los centros mayas sufrieron también un profundo colapso; hacia fines del siglo IX la mayor parte de ellos, especialmente los del sur, fueron destruidos y abandonados, y nunca se recuperaron.

Tal debilidad derivada de una falta casi total de progresos tecnológicos, en especial agrícolas, limitaba la puesta en explotación de determinadas tierras, como aquellas que tenían una cubierta herbácea muy densa, dado que la falta de animales de tiro impedía el uso de ruedas o arado. Además la carencia de medios de transporte adecuados hacía difícil y costoso el traslado de productos desde tierras lejanas.

Esto llevaba a la necesidad de controlar tierras cada vez más lejanas sobre las cuales el dominio era relativamente débil y esto facilitaba las rebeliones.

En síntesis, estancamiento del sistema económico -esencialmente de la agricultura-, tensiones sociales y políticas, desequilibrios regionales y una respuesta débil frente a amenazas externas parecen constituir un conjunto de factores integrados que permiten una comprensión del colapso general. También debieron tener fuerte peso los factores ideológicos que explicarían por qué las grandes ciudades una vez abandonadas, no eran vueltas a ocupar. En Mesoamérica, la ciudad era un espacio sagrado, en tanto no sólo era residencia de los hombres sino también y fundamentalmente, de los dioses.

El epiclásico en las tierras altas del centro de México

El período que abarca los dos siglos que siguen, en el centro de México, al colapso de Teotihuacán (750-950), suele ser denominado "epiclásico", pues en él se mantienen las tradiciones del periodo clásico, aunque hay un desplazamiento de los centros de poder y aparecen signos novedosos: amplia movilidad social, reorganización de los asentamientos, nuevas esferas de interacción cultural, inestabilidad política, revisión de ideas religiosas. Teotihuacán no desapareció como ciudad y siguió siendo un centro muy importante en el Valle de México durante ese período, pero perdió su hegemonía.

Al mismo tiempo, nuevos centros emergieron con fuerza más allá del Valle, en lo que habían sido áreas periféricas del mundo teotihuacano: Xochicalco, Cacaxtla, Teotenango, El Tajín, Tula. En ellos se conservó la tradición teotihuacana, aunque incorporando nuevos elementos.

Entre los casos más representativos, se encuentra el de Xochicalco, en el valle de Morelos, al sur de la ciudad de México y cerca de la actual Cuemavaca, construido sobre cerros y fortificado, que estuvo ocupado al menos hasta de inicio del apogeo de Tula. Durante los siglos VIII y IX, en su período de apogeo, la ciudad cubría una superficie de unos 4 km y se extendía sobre las cumbres y laderas de un conjunto de cerros. La ciudad debió adaptarse a esa peculiar topografía: los centros ceremoniales coronan las alturas en tanto las zonas residenciales y los campos de cultivo descienden por las laderas, que debieron ser aterrazadas para esos fines. También las fortificaciones se adaptaron y utilizaron la topografía. Las pendientes y los acantilados, así como los muros de las terrazas donde estaban las viviendas y las áreas de cultivo, fueron aprovechadas para la defensa. Un sistema de murallas, trinchera, fusas y bastiones completaba el sistema.

Xochicalco fue una encrucijada de múltiples influencias culturales. En las ruinas del centro se aprecia esa mezcla de múltiples elementos, obviamente de Teotihuacán (la fuerte presencia del talud-tablero, por ejemplo), pero también de Monte Albán (elementos estilísticos zapotecas) y mayas (una de las figuras más importante en los relieves de la pirámide de la Serpiente emplumada).

El Tajín, situado en las estribaciones serranas sobre la franja costera selvática de Veracruz, fue un enorme centro construido en una región cálida y selvática algunos de cuyos productos eran particularmente apreciados por los pobladores de las tierras altas, como la vainilla, el algodón, las coloridas plumas de pájaros exóticos, o las pieles de animales feroces. El sitio inició su florecimiento en el siglo VIII y permaneció ocupado hasta el 1000 o 1100 para ser abandonado tras un siglo de decadencia. El auge de El Tajín corresponde al período de la decadencia de Teotihuacán, de la que parece haber heredado el control de la distribución de obsidiana en la costa. La ciudad llegó a alcanzar una 'superficie de unos 5 km -quizá más, pues muchas estructuras están aún cubiertas por la selva- y una población que debió rondar entre los 15000 y 20000 habitantes. Dividida en cinco barrios, su traza se adaptó a las irregularidades de terreno y sus constructores debieron recurrir a un complejo sistema de drenajes, canales subterráneos y tanques de almacenamientos para enfrentar las consecuencias de las torrenciales lluvias de la región.

La crisis afecta también a los centros agrícolas de las lejanas tierras de la periferia norte, en franco proceso de retracción hacia el sur. Allí, el abandono de centros como los de Alta Vista y La Quemada, en el actual estado mexicano de Zacatecas podría tener que ver también con la caída del sistema teotihuacano, al perder esos centros sus funciones como centros mineros, proveedores de productos exóticos y lugares de intercambio en las rutas hacia el norte. También pudo incidir el deterioro de las condiciones climáticas que empujó hacia el sur el límite de las tierras cultivables y forzó la migración en esa dirección de las poblaciones de la región.

Surgimiento de los centros urbanos en Mesoamérica

Linda Manzanilla

El horizonte Clásico mesoamericano se desarrolló durante los primeros nueve siglos de la era cristiana. Surge en este horizonte una nueva forma de vida que podemos denominar urbana y se traza de una era de integración macro regional.

Las características comunes a varias regiones mesoamericanas del Clásico son las siguientes:

-Aparición de la vida urbana. Ésta se lleva a cabo en grandes asentamientos cuyos centros cívicos y ceremonia les fueron cuidadosamente planificados y orientados. En ellos se obtienen numerosos servicios, como el acceso a artesanías especializadas y de amplia difusión, y a bienes foráneos, que no se obtienen en las aldeas y villas. Los primeros centros urbanos presentan una gran diferenciación social interna, basada principalmente en el oficio.

-importancia del templo. A diferencia del horizonte Posclásico, representa el auge de la "esfera del templo". Sobre todo en el centro de México el sacerdocio tiene en sus manos no sólo las actividades de culto, sino posiblemente también la organización

de la producción y distribución de bienes, así como el control del intercambio a larga distancia, a través de emisarios. La arquitectura monumental del Clásico está dominada por estructuras ceremoniales con rasgos estilísticos regionales. Los templos son construidos sobre enormes basamentos piramidales, simulando los planos celestiales.

-Producción artesanal. A lo largo del periodo Clásico observamos la aparición de artesanías especializadas, algunas de ellas producidas en forma masiva. **La existencia de talleres especializados en la producción de objetos específicos, particularmente en el centro de México y en el valle de Oaxaca implica una división compleja del trabajo.**

-Intercambio a larga distancia. Es indudable que el mundo mesoamericano del Clásico estuvo en íntimo contacto. La teocracia parece haber sido la organizadora de estas relaciones. La difusión del calendario ritual (de 260 días) y del cívico (de 365 días), la numeración vigesimal, la astronomía y ciertas ideas cosmogónicas son prueba de ello.

Teotihuacán, eje de la historia mesoamericana durante el Clásico temprano, es el primer fenómeno urbano a gran escala, de hecho, ningún otro centro mesoamericano alcanzó su tamaño, su población o su densidad ni su grado de planificación. Fue el centro de peregrinación por excelencia, el lugar donde se crearon el tiempo y el espacio sagrado, el arquetipo de ciudad civilizada.

Para el Clásico tardío, con el colapso de Teotihuacán, observamos un reordenamiento de los círculos de poder y, en el Epiclásico, un proceso de establecimiento de unidades políticas regionales: Cholula, Cacaxtle, Xochicalco y Tula, en el Altiplano central; El Tajín, en la costa del Golfo; etc.

Vida cotidiana El grupo doméstico

En el caso de Teotihuacán, a partir de 200 d.C. se definen claramente los elementos de planificación urbana del sitio, así como la vida doméstica en conjuntos habitacionales multifamiliares.

En el valle de Oaxaca también se han hecho profusos estudios sobre arqueología doméstica. Sobre todo en Monte Albán se han excavado grupos de casas alrededor de patios, terrazas habitacionales y conjuntos domésticos de élite. En las tierras bajas mayas predomina el solar delimitado por albarradas, con estructuras que estaban destinadas a diversas funciones domésticas: hay estructuras sobre plataformas que sirvieron de estancia y dormitorio, hay otras que fueron cocinas, y otras más que sirvieron como almacenes. Muchas actividades se llevaron a cabo en los patios, particularmente el consumo de alimentos y el trabajo artesanal. **En términos generales, el solar tiene sectores destinados al desecho y al resguardo de los animales domésticos.** El crecimiento familiar se evidencia en la construcción de nuevos montículos solares contiguos al del grupo familiar original, En los sitios principales hay una gama muy amplia de conjuntos arquitectónicos sobre plataformas.

-Conjuntos familiares: Fueron inaugurados a la vida doméstica por Teotihuacán, generalmente consisten en varios cuartos a diversos niveles, alrededor de patios abiertos, constan de diversos apartamentos unidos por pasillos de circulación, tienen santuarios domésticos y todo el conjunto está circundado por un muro externo. Sus diseños buscan la privacidad. Cada construcción estaba aislada de la calle y los muros externos no tenían ventanas, contaban con un acceso desde el exterior. Parecen haber sido ocupados por grupos corporativos de familias emparentadas con oficios comunes.

-Barrios: Es probable que haya unidades tipo de barrio en Teotihuacán, centradas en los conjuntos de 3 templos. Es más claro percibir la existencia de barrios artesanales y de extranjeros. En Monte Alba y Oaxaca, hay sectores que podrían tener características de barrios asociados con la producción artesanal.

La sociedad urbana

La ubicación de la ciudad de Teotihuacán fue elegida en virtud de varios factores: la cercanía a las minas de obsidiana y de la sierra de las Navajas (Pachuca); la existencia de manantiales; la posición privilegiada del valle en la ruta de acceso más sencilla entre la costa del Golfo y la cuenca de México, y la cercanía al sistema lacustre de Texcoco.

La ciudad de Teotihuacán llegó a su conformación durante la fase Tlamimilolpa. Los elementos de planificación urbana son:

A- La existencia de calles y ejes, todo el sistema es ortogonal con una orientación al noreste. Su trazado tiene origen astronómico.

B- Abastecimiento de agua y red de drenaje, parecía existir el servicio de agua potable y sistema de alcantarillado.

C- Construcciones administrativas y públicas a lo largo de la calzada de los muertos.

D- Existencia de barrios especialistas y de extranjeros.

Economía interna:

Desde su origen como centro urbano se encuentra con plantaciones de maíz, amaranto, frijoles, calabazas, tomates, chile, etc. Las plantas recolectadas estaban destinadas a la construcción, a la alimentación o uso medicinal.

La mayor parte de las proteínas animales provenían del conejo, liebre, venado de cola blanca y perros domésticos, y en menor medida el pato, ganso, codorniz, paloma y armadillo. También consumían moluscos de origen terrestre y marino.

Su manufactura gozaba de gran prestigio en el mundo mesoamericano clásico. Incluso llegó a regiones remotas. Su artesanía más destacada es la fabricada con obsidiana.

Economía externa:

La presencia de material es foráneo en Teotihuacán no sólo comprende materias primas y productos procedentes principalmente de regiones tropicales o de tierra caliente, sino que también está relacionada con los dos barrios de extranjeros en la ciudad. Además, había elementos teotihuacanos en muchas regiones de Mesoamérica, como la copia del estilo arquitectónico tablero-talud, copia de formas teotihuacanas de arcillas, presencia de vasijas y figuras teotihuacanas, navajas de obsidiana, prácticas funerarias de gente teotihuacana en el extranjero, representación de personajes teotihuacanos en estelas mayas y zapotecas, etc. Los intercambios se hacían por el trueque entre productores.

Organización social:

Existe una gama de posibilidades de estamentos sociales donde todos tienen acceso a los mismos bienes, pero en diferentes cantidades.

Organización política:

Muy dudosa hoy en día, con más dudas que certezas.

Estado:

Comparación de tres grandes regiones de Mesoamérica. En Teotihuacán existió una organización redistributiva a gran escala en manos de los sacerdotes y estableciendo colonias a grandes distancias y cuya principal integración fue las religiones. **En Monte Albán** fue la capital política de los tres ramales del valle de Oaxaca y estuvo regida por una dinastía de señores zapotecas. **Los centros mayas** formaron módulos de gobernantes integrados a través del intercambio y formando confederaciones.

La esfera de lo simbólico;

-La escala doméstica: tiene dos vertientes, el ritual doméstico y el ritual funerario. En Teotihuacán los entierros son contextos muy ricos en información, existen evidencia de ritos funerarios donde los individuos son cremados junto con ofrendas, otro tipo de rito consiste en el desmantelamiento ceremonial, disponiendo las partes alrededor del cuerpo del muerto. Se supone que en Teotihuacán se dio por primera vez una superposición de deidades en dos capas: los dioses de linaje, protectores de líneas de descendencia, y encima de ellos el dios Tláloc como dios del lugar.

La escala estatal:

-Teotihuacán: se propone que dio por primera vez lugar la aparición de una deidad patronal de la ciudad y las cuevas, el dios Tláloc. Los dioses de la lluvia y el agua, así como la gran diosa de la tierra y la serpiente emplumada, fueron importantes.

Teotihuacán, como símbolo del horizonte Clásico del Altiplano central, fue un centro de peregrinación, de control ideológico y de manufacturas. Fue la ciudad arquetípica. No desarrolló el calendario, la numeración y la escritura como lo hicieron los centros mayas, en

los que el sistema de linajes llegó a su máxima expresión. Sin embargo, Teotihuacán fue el eje que marcó el ritmo de buena parte de Mesoamérica y uno de los ejemplos más complejos de sociedad centralizada. Probablemente también fue el sitio donde se crearon el espacio y el tiempo sagrados.

-Monte Alban Se han contado 39 deidades en el panteón zapoteca. De las fuentes del siglo XVI que nos hablan de la religión zapoteca podemos destacar algunos elementos importantes relacionados con las fuerzas de la naturaleza. Quizás el fenómeno más impactante para los zapotecas fue el relámpago.

El ritual funerario fue particularmente importante en Oaxaca, El uso de urnas funerarias se puede observar tanto en el valle como en la Mixteca, El primer ejemplo de escritura jeroglífica zapoteca es el Monumento 3 de San José Mogote, que pertenece al horizonte Formativo. Se refiere a una fecha "I-rerremoto" del calendario ritual de 260 días.

-El área maya. Durante el Clásico tardío (600 a 1000 d. C.) un sistema común de creencias sostenía las instituciones sociales y políticas, aunque era compartido sólo por segmentos de la aristocracia. Los sacerdotes mantenían un estrecho contacto que promovió la difusión de ideas astronómicas. **Se ha avanzado en el desciframiento de la escritura maya, se han identificado pictogramas, ideogramas, determinativos semánticos y complementos fonéticos. De esta manera se ha podido proponer que las lenguas representadas en los textos mayas pertenecen al grupo cholano y al yucatecano.**

LA VIDA URBANA EN EL PERIODO CLÁSICO MESOAMERICANO. TEOTIHUACAN HACIA EL AÑO 600 D.C

CALLES, TAPIAS Y MUCHA GENTE

EN NINGÚN Asentamiento DEL MÉXICO ANTIGUO la palabra calle puede usarse con más propiedad que en Teotihuacán.

La longitud de cada tramo de calle era de unos 60 m, que es la medida promedio de cada uno de los cuatro lados de un conjunto habitacional. El ancho variaba un poco, aquellas calles que circulaban dentro de un mismo barrio podían medir de 2 a 3 m, pero las que separaban barrios distintos, eran más anchas. Bajo las calles y junto a ellas circulaban los canales del sistema de drenaje de la ciudad; algunos eran subterráneos pero también había muchos por los cuales el agua corría a cielo abierto, a manera de apantles.

Todo hace suponer que el sistema de drenaje de Teotihuacán tenía como principal propósito el de evacuar el agua pluvial; por lo tanto funcionaría a toda su capacidad de mayo a octubre. El punto de partida del sistema estaba en cada uno de los patios y plazas de la ciudad; el agua ingresaba a la red de drenaje por las coladeras de tales espacios y su destino final era el río San Juan, principal corriente natural que cruzaba la ciudad. Además de recolectar el agua de origen pluvial, los canales de la ciudad habrían tenido la función de dar continuidad a ese sistema de circulación de agua. En el suelo urbanizado no había plantas que regar, pero era preciso mantener

el agua en movimiento para evitar un evento que comprometiera la vida en la metrópoli.

Las marcas más vigorosas del paisaje urbano (las pirámides del Sol y de la Luna, y el conjunto de la Ciudadela) son monumentales, y requirieron de una inversión de fuerza de trabajo que se mide en decenas de miles de trabajadores, acaso cientos de miles, por varias generaciones. Sin duda allí se construyó el prestigio político y religioso de la ciudad, en esa tarea titánica. En un entorno ecológico favorable se construyó su prosperidad económica. El gobierno de Teotihuacán dispuso, a la vez que la erección de aquellas monumentales arquitecturas, el trazo y fabricación de la gran calzada de 5 km de largo que organiza todo el asentamiento. Hoy llamamos a ese gran eje norte-sur calzada de los Muertos, pero no fue nada semejante a un cementerio; era él pasaje más concurrido, uno de los espacios más vivos de la mayor ciudad de la América indígena.

BARRIOS

Una de las características que distinguen a Teotihuacán de las otras ciudades mesoamericanas es su arquitectura habitacional. En Teotihuacán la mayor parte de la población vivió en conjuntos habitacionales de sólida mampostería, protegidos de la humedad, adecuadamente iluminados y ventilados.

El conjunto habitacional teotihuacano equivale a la agrupación de varias casas unifamiliares en un solo edificio. En promedio, los conjuntos habitacionales albergan de 10 a 20 familias nucleares. En su apogeo, la ciudad de Teotihuacán llegó a tener entre 2 000 y 2 200 conjuntos habitacionales.

Es muy probable que los habitantes de Teotihuacán hayan sido compelidos a vivir en los conjuntos habitacionales y no en otro tipo de vivienda, y es probable también que el propósito subyacente a la imposición de ese modelo que concentraba y ordenaba a la población fuera el de mejorar el ritmo de la producción artesanal de la ciudad y por lo tanto sus expectativas de éxito económico.

El agrupamiento de los conjuntos

René Millon ha observado una tendencia de los conjuntos habitacionales teotihuacanos a agruparse para formar barrios.¹⁶ Los barrios más pequeños están formados por tan sólo dos o tres conjuntos, lo cual sumaría unas 200 personas; pero hay barrios que agrupan 10 o 15 conjuntos habitacionales y que deben haber superado el millar de habitantes. Podemos poner la presencia de un barrio cuando identificamos en el mapa varios conjuntos habitacionales que se encuentran muy próximos entre sí, es decir, separados sólo por calles estrechas, casi callejones, y que, a su vez, se alejan de otros grupos de construcciones al quedar separados de ellas por calles amplias o por baldíos. También se pone de manifiesto la existencia del barrio por la presencia de artefactos que revelan la identidad de oficio e incluso de origen étnico de los habitantes de varios conjuntos habitacionales próximos.

En la ciudad de Teotihuacán se utilizó un tipo de conjunto arquitectónico que se conoce como "complejo de tres templos", y que consiste en la agrupación de tres plataformas piramidales que cierran tres de los cuatro lados de una pequeña plaza. Estos conjuntos ceremoniales -y quizá también administrativos- salpican la superficie de la ciudad; hay bastantes de ellos, pero su número es muy inferior al de los agrupamientos de conjuntos habitacionales que se han identificado como barrios; además, varios de ellos se encuentran en puntos más o menos neutros, equidistantes de dos o más barrios. Este fenómeno hace pensar en la existencia de "distritos",

Uniones y divisiones

Las comunidades se unían por lazos de parentesco que practicaban un patrón de residencia patrilocal. La unión creada por el parentesco y por la comunidad de oficio no era obstáculo para que se presentaran diferencias de estatus dentro de un mismo conjunto habitacional, y dentro de un barrio. Cuando nos enteramos de que algunos individuos de un conjunto habitacional fueron incinerados, y observamos las ricas ofrendas enterradas junto a sus restos, mientras decenas de otros individuos de ese mismo conjunto fueron enterrados directamente en el piso, con alguna vasija sencilla, descubrimos claras diferencias de estatus dentro del conjunto.

Esta diferenciación social que se reproduce en cada nivel de la organización de la ciudad le imprime a Teotihuacán un carácter diferente al que percibimos en las sociedades del Posclásico: no se trata de una masa empobrecida, sujeta al control de una elite rica. En primer lugar, las familias más ricas compartían con las más pobres un mismo tipo de arquitectura y de medio urbano. En segundo lugar, todos los grupos, aun los de menor jerarquía experimentaban una diferenciación interna, basada, seguramente, en criterios de parentesco, sexo y edad, así como méritos adquiridos durante la vida. Los indicios que hoy están a nuestra vista no apuntan hacia una sociedad de clases como la que construyeron los mexicas.

Los oficios

No hay indicios de que el Valle de México tuviera una fuerte población rural durante el periodo Clásico; al contrario, lo que se aprecia es una tendencia a la concentración de sus habitantes en la ciudad de Teotihuacán. El crecimiento demográfico sostenido que los arqueólogos han detectado en la antigua urbe no podría explicarse sin un flujo, constante también, de inmigración procedente de la periferia rural.

El prestigio religioso de Teotihuacán tuvo que ser un factor de atracción muy importante. Ese prestigio podía tener su origen remoto en la existencia de abundantes cuevas y manantiales en el área, pero sin duda se afianzó con un Martinsodio histórico de gran trascendencia: la edificación de las pirámides del Sol y de la Luna. Con la construcción de las pirámides, la elite teotihuacana trazaba el destino religioso de la ciudad y simultáneamente construía su liderazgo regional y su capacidad para reunir y organizar nutridos contingentes de mano de obra. La eficacia administrativa de aquella elite para regular la explotación y distribución de la obsidiana, para poner en circulación las

manufacturas (principalmente la cerámica) y para garantizar una plaza de mercado en la que confluían recursos de todas las regiones tuvo que ser una razón clave para que los diferentes grupos decidieran concurrir y agruparse en la ciudad. Es muy probable que entre los vecinos de la ciudad hubiera agricultores que, durante los días del año en que la tierra no demandaba su fuerza de trabajo, colaboraran en las tareas de extracción de obsidiana de los yacimientos próximos y en las tareas constructivas de la ciudad. Se estima que 2/3 de la población de Teotihuacán se dedicaba a la agricultura.

René Millon y sus colaboradores han ubicado 400 talleres de obsidiana. La mayoría de éstos se encuentran dentro de conjuntos habitacionales pero también hay algunos en edificios no residenciales, cerca de la Ciudadela y de la pirámide de la Luna. Los talleres estatales, y quizá en alguna medida los talleres familiares, deben haber laborado bajo cierto control del gobierno de la ciudad. La obsidiana era un recurso estratégico muy importante y sabemos que el crecimiento de la ciudad y su expansión quasiimperial tuvieron como eje el acceso a los yacimientos, el beneficio y la distribución de este vidrio volcánico. Después de los trabajadores de la obsidiana, el grupo artesano más numeroso en Teotihuacán era el de los alfareros. Se han localizado cerca de 200 talleres de cerámica: una buena cantidad se concentra en las márgenes del río San Lorenzo, cerca de importantes yacimientos de arcilla, y el resto están dispersos por la ciudad.

HOGARES

Los conjuntos habitacionales teotihuacanos son, antes que nada, edificios que agrupan cuartos, vecindades con un número de habitaciones mucho mayor al que caracteriza una casa unifamiliar. Los conjuntos con mayor aglomeración de cuartos, como Tlamimilolpa, pueden llegar a tener cerca de 100, y los conjuntos que se caracterizan por tener pocas habitaciones, como Yayahuala y Zacuala, cuentan con unas 25.

Estos cuartos grandes suelen tener pórtico y algunos escalones, y se comunican al patio principal; es probable que se trate de espacios en los cuales se verificaba algún tipo de reunión, de gente del conjunto, ya fuera para fines administrativos, sociales o religiosos. También podría tratarse de los aposentos del jefe o dirigente del conjunto habitacional.

COMIDA, NUTRICIÓN Y SALUD

Algunas habitaciones pequeñas de los conjuntos habitacionales parecen haber funcionado como almacenes. En ellas se han encontrado grandes vasijas de barro, empleadas para guardar semillas y quizá agua, y se han detectado restos de vegetales comestibles. El estudio de los restos de flora y fauna encontrados en los conjuntos habitacionales nos permite reconstruir la dieta de los teotihuacanos. Así sabemos que comían maíz, frijol, calabaza, chile, amaranto, nopal, verdolaga, aguacate, tomate y guaje, y que usaban como hierbas de olor el epazote y el orégano. Entre las frutas de que disponían, sabemos a ciencia cierta que ingirieron el tejocote, el capulín, la ciruela y el zapote blanco. La fauna comestible era muy variada e incluía: perro, guajolote, venado, liebre, conejo; diferentes roedores, zorrillo, jabalí, armadillo, pato, garza, paloma, ganso, codorniz, tortuga, rana, lagartija y diferentes tipos de peces. Para que todos estos productos alimenticios se

reunieran en la cocina teotihuacana era necesario no sólo el beneficio de las tierras circundantes, sino además la pesca, la caza y la recolección en el valle de Teotihuacán y aún más lejos.

Los estudios de paleopatología no indican un estado de mala salud y desnutrición generalizadas en la ciudad de Teotihuacán. Se detectan patologías bucales con mucha frecuencia y se señala la artritis degenerativa como un padecimiento común; sin embargo no se han encontrado en las osamentas otras señales que puedan por si mismas explicar las altas tasas de mortalidad que los análisis estadísticos revelan. La esperanza de vida del teotihuacano era pobre en comparación con la nuestra, y el principal problema era nacer y mantenerse con vida los primeros meses; cruzado ese umbral, las expectativas de sobrevivencia empezaban a mejorar, La esperanza de vida promedio de un recién nacido era sólo de 16 años y medio, pero quien llegaba a cumplir los 20 años tenía una esperanza de vida promedio de 18 años más, es decir, su esperanza de vida era de 38 años.

La vajilla teotihuacana y algunos problemas de la vida cotidiana

La mayor parte de las vasijas y figuras del repertorio cerámico de Teotihuacán tienen usos y funciones más o menos conocidos, pero todavía hay varias piezas sobre cuya función se especula y que a ciencia cierta, no sabemos para qué servían. El repertorio de la cerámica teotihuacana incluye ollas de diferentes tamaños para almacenar y calentar agua y alimentos, y platos y cajetes para comer. También se han encontrado carnales, aunque en una proporción menor a la que caracteriza las vajillas del Posclásico. Además de los típicos vasos tripodes de fondo plano con tapadera, que identificamos claramente con contextos funerarios, hay algunas vasijas teotihuacanas tan características de esta metrópoli que no las veremos en ninguna otra parte. Una de estas vasijas es la llamada copa, recipiente de aspecto más bien raro en Mesoamérica y que nos hace pensar en la cerámica mediterránea.

DE PIES A CABEZA

Muchas figuritas teotihuacanas antropomorfas, algunas articuladas y otras rígidas, presentan una cabeza que se antoja desmesurada, irreal o caricaturesca. Esas figuritas no sólo esquematizan el cuerpo humano, sino que evocan un modelo ideal, alimentado por consideraciones estéticas y de identidad colectiva. Para acercarse en los hechos al modelo era preciso que los bebés fueran sometidos a una rutina, que por momentos puede haber sido dolorosa, y que consistía en aprisionarles el cráneo con una banda, y probablemente con tablillas. La banda oprimía la frente y la nuca, con tanta fuerza que en algunos cráneos dejaba su huella a la altura del occipital. La compresión producía un ensanchamiento de la frente y el occipital y la prolongación del cráneo hacia arriba.

Sobre el vestido de los teotihuacanos sabemos lo que nos dicen las figuras modeladas en el barro y pintadas en los muros y en la cerámica. En términos generales coincide con el

atuendo que tenemos bien identificado para el Posclásico. La mujer usa falda y una especie de quechqutmitl. El hombre usa el máxtlatl o braguero y se cubre con diferentes tipos de mantos. Se utilizan sandalias con talonera de madera para proteger los pies, y existe una gran variedad de tocados que suele incluir las plumas con mucha frecuencia, particularmente las de quetzal, largas y verdes.

MATAR, SANGRAR, OBSEQUIAR

Hay señales muy claras de que la violencia guerrera era uno de los recursos que la prestigiosa ciudad del Valle de México tenía a su alcance para consolidar y extender su dominio. También hay señales muy claras del uso de la violencia dentro de la ciudad, bajo la forma del sacrificio ritual, cuyas víctimas parecen haber sido lo mismo enemigos prisioneros, que individuos de la propia ciudad, particularmente niños. En los inicios de la historia teotihuacana, cuando había ya dos enormes pirámides y miles de artesanos, hacia el año 150 d.C., se inició la construcción del monumental templo de Quetzalcóatl. Las obras se iniciaron con una jornada sacrificial masiva que sirvió para marcar el sitio sagrado: más de un centenar de individuos fueron asesinados simultáneamente, en un estilo que recuerda los mejores días de los mexicas. Las personas murieron con las manos atadas a la espalda (imagen escalofriante) y ello indicaría que se trataba de prisioneros de guerra que tuvieron que desfilar hasta el sitio del templo para ser ejecutados y enterrados posteriormente. El sacrificio por decapitación estaba muy presente.

Las ofrendas

Entre las ofrendas más frecuentes se encuentran las piezas de cerámica en miniatura. Se trata de objetos que reproducen las formas de la cerámica utilitaria de la ciudad, pero en un tamaño muy pequeño, como si fueran juguetes. Estamos hablando, por ejemplo, de "ollas" que no alcanzan más de 4 cm de alto. Otra ofrenda frecuente en Teotihuacán son los muñequitos de barro, los muñecos son frecuentes en los entierros y podrían relacionarse con una "personificación" del difunto, pues, según parece, el sexo de la figura colocada como ofrenda coincide con el del muerto. También los vasos trípodes con tapadera, y los incensarios, piezas tan características de la metrópoli, se encuentran con frecuencia en contextos funerarios.

La fuga del alma y la última compañía

En varios entierros teotihuacanos se han localizado restos de perros o vasijas con forma de perro haciendo compañía al difunto. Asimismo se ha identificado, en varios casos, la presencia de una cuenta de jade u otro material en la boca del esqueleto de un entierro primario. Ambos datos tienen un gran valor, pues ponen de manifiesto la tenaz persistencia de algunas concepciones y prácticas religiosas en Mesoamérica

LOS PERIODOS PRINCIPALES DE LA HISTORIA MAYA

EL PRECLÁSICO: 2000 A.C.-250 D.C.

El periodo Preclásico (o formativo) incluye el surgimiento de las sociedades complejas y se divide en tres sub periodos principales, temprano (2000-1000 a.C.), medio (1000-400 a.C.) y tardío (400 a.C.-250 d.C.). La primera gran civilización, la olmeca, alcanzó su apogeo durante el Preclásico medio a lo largo de los estuarios pantanosos de la costa del Golfo de México.

Los monumentos olmecas tardíos muestran evidencias de escritura, aunque fue entre los zapotecos, cuya civilización floreció en la región montañosa de Oaxaca, donde realmente se originó la asociación entre retratos históricos y nombres jeroglíficos. Alrededor de 500 a.C., los mayas de las tierras selváticas bajas establecieron sus primeras ciudades erigiendo en sus centros grandiosos templos plataforma pintados de rojo, decorados con mascarones de dioses hechos en estuco.

Las principales características de la civilización maya del Clásico -el uso del calendario de Cuenta larga, junto con el labrado de inscripciones jeroglíficas y retratos históricos- reflejan el desarrollo de una nueva ideología política y un ideal de reinado dinástico.

EL CLÁSICO: 250-909 D.C.

Durante los siguientes seis siglos (predominantemente en el área central) la civilización maya alcanzó su mayor florecimiento, forjando el escenario de los reinos descritos en este volumen. Sin embargo, los mayas nunca estuvieron aislados del desarrollo del México central, que en ese momento estaba dominado por la gran metrópolis de Teotihuacán y que en su apogeo albergaba más de 125,000 personas. Muy pocas partes de Mesoamérica, quizá ninguna, se salvaron de su influjo cultural, político y económico.

El año 600 marca la transición entre los periodos temprano y tardío del Clásico, coincidiendo con la caída de Teotihuacán. Durante el Clásico tardío la civilización maya alcanzó su mayor crecimiento poblacional y complejidad social, así como su máximo desarrollo artístico e intelectual. Sin embargo, este éxito no duró, y **desde el año 800, surgieron signos de un deterioro significativo: las dinastías comenzaron a colapsarse y los niveles poblacionales sufrieron un declive precipitado.**

EL POSCLÁSICO: 909-1697 D.C.

En los inicios del Posclásico temprano (909-1200) la población maya se concentraba principalmente en las áreas norte y sur, mientras que el viejo corazón del territorio, en el área central, estaba habitado escasamente. Chichén Itzá continuó teniendo el poder regional del norte, mostrando fuertes lazos con los nuevos amos del México central, los toltecas.

El Posclásico tardío (1200-1697) fue testigo del declive de Chichén Itzá y su reemplazo postrero por Mayapán. Este imitador menor sometió a algunos de los dominios anteriores de Chichén hasta que las discordias internas ocasionaron su abandono en 1441.

El Posclásico llegó a su fin en 1521, cuando cayó el afamado imperio azteca ante los conquistadores españoles y sus aliados nativos. Pero la resistencia maya fue empecinada, y con grandes dificultades los españoles dominaron las comunidades sureñas en 1527 y a la mayoría de sus hermanos norteños en 1546. **Los reinos mayas de las selvas aisladas del área central fueron aún más obstinados, y se resistieron hasta la conquista final en 1697.**

ESCRITURA Y CALENDARIOS MAYAS

ESCRITURA Jeroglífica: Los jeroglíficos mayas ofrecen al lector una riqueza y una elaboración visual sin rival entre las escrituras antiguas del mundo. **El sistema tal y como lo conocemos ahora fue desarrollado en el Preclásico tardío por las comunidades de habla cholana, uno de los principales grupos lingüísticos mayas.**

El descubrimiento de las bases fonéticas de la escritura jeroglífica, en su mayor parte obra del ruso Yuri Knorosov, nos ha dado la clave para descifrarla. Como muchos otros registros, la escritura maya es un sistema mixto que utiliza signos llamados "logogramas" para palabras completas, mientras que otros representan sílabas o vocales. **Parte de su complejidad reside en la variedad de sus convenciones de escritura, que permitían que un término en particular se escribiera de maneras diferentes.**

EL CALENDARIO MAYA: La base de cualquier sistema refinado de registro del tiempo es un sistema numérico. **Los números mayas estaban conformados por la combinación de sólo 3 símbolos: un punto para el valor de uno, una barra para el cinco y un signo variable para el cero.** El dígito individual más grande era 19, compuesto de tres barras y cuatro puntos. **Para números mayores se utilizaba un sistema de notación posicional, de carácter vigesimal y no decimal como el nuestro.**

En la concepción mesoamericana del tiempo había un calendario de 260 días conformado por la combinación de 20 días y 13 numerales, que se conoce entre los mayas como Tzolk'in. Esta cuenta ritual estaba comúnmente intercalada con otra basada en el año solar, o "año vago", de 365 días llamado Haab. Este se componía de 18 meses de 20 días cada uno, con un mes corto de cinco días al final del año.

La combinación del Tzolk'in y el Haab es conocida como Rueda calendárica, en la que no se repite ninguna combinación antes de que transcurran 18,980 días o 52 años vagos.

El registro de mayores periodos de tiempo requirió un sistema más avanzado, desarrollado de manera especial en el periodo Clásico, llamado Cuenta larga. Normalmente, la unidad más alta era el Bak'tun (de casi 400 años), seguida por el K'atun (de alrededor de 20 años), el Tun (360 días), Uinal (20 días) y final mente el K'in (días individuales).

La cuestión de la correlación: La correlación que mejor se ajusta a los diferentes criterios, y casi universalmente aceptada en la actualidad, **es la de Goodman-Martínez-Thompson (GMT)**. Es probable que cualquier desviación de este sistema sea sólo una cuestión de días y, de hecho, la mayoría de los especialistas utilizan una conversión de dos días adicionales al GMT como procedimiento rutinario. La clave para una ubicación final sin duda reside en los registros de la bóveda celeste de la época clásica. Desafortunadamente, estos no ofrecen una precisión diaria.

LA CULTURA DE LA REALEZA MAYA

La ruta hacia el poder divino: La sucesión real era marcadamente patrilineal y el gobierno femenino tenía lugar únicamente cuando la continuidad dinástica peligraba. **Hasta donde sabemos, la primogenitura era la norma: los hijos mayores tenían preferencia.** El heredero en sí mismo era distinguido como el 'primer joven'. **La infancia estaba marcada por una serie de ritos de iniciación, siendo uno de los más importantes una sangría que se realizaba a la edad de cinco o seis años. El heredero se sentaba en una almohada de piel de jaguar, en ocasiones sobre un andamio adornado con símbolos celestes, acompañado de sacrificio humano.**

Los ritos de la realeza: Desde entonces, el calendario dictaba un régimen de vida caracterizado por el ritual. **Las reliquias más duraderas de estos ritos son las estelas de varias toneladas de peso, llamadas lakamtuun, 'piedras grandes/estandartes'**

Estas ceremonias recreaban los actos primigenios que dieron movimiento al universo. Labrados con la imagen del rey, a menudo de pie sobre un cautivo atado o un icono representando un lugar, **sus inscripciones dan cuenta de los principales eventos históricos que ocurrieron desde que se erigió la última.**

La mayoría de las ceremonias eran conducidas con el atuendo de las deidades, identificadas por un traje completo y una máscara (casi siempre representadas con un corte que permitía ver la cara del usuario)." Algunas requerían rituales especializados de danza, cada uno identificado por su propio nombre y parafernalia (uno de ellos incluía serpientes vivas).

Todas las grandes ciudades mayas contaban con una cancha para el juego de pelota. En el juego, dos equipos intentaban mantener una pelota de goma dura y grande sin tocar el suelo, anotando puntos por medio de marcadores en el suelo y anillos de piedra en las paredes. El equipo incluía rodilleras, coderas y una banda ancha sobre la cintura o "yugo".

La corte real, autoridad y guerra: Los reyes albergaban su corte en palacios ubicados en el corazón de sus capitales. Las vasijas pintadas muestran escenas que evocan la vida cortesana, con señores entronizados rodeados de esposas y sirvientes, a menudo recibiendo el homenaje de sus vasallos que entregaban montones de tributos. Al parecer, los reyes mayas fueron polígamos, pero el matrimonio no es un tema que se discuta mucho en las inscripciones.

Una de las responsabilidades cruciales de los reyes era dirigir sus fuerzas en las batallas contra los reyes rivales. Aunque el momento oportuno para el ataque era esencialmente una decisión táctica, los augurios eran consultados fervorosamente, con la idea de buscar el momento propicio. El peor desastre que podía ocurrirle a un rey era ser tomado como prisionero en la batalla. La humillación pública era obligatoria y al parecer muchos eran torturados antes de ser ejecutados por decapitación, en la hoguera o atados a bloques de peso y precipitados por la escalinata del templo.

LA POLÍTICA EN EL CLÁSICO MAYA

En el Preclásico, la autoridad en las tierras bajas se manifestaba generalmente en términos amplios e impersonales, con grandes programas arquitectónicos ornamentados con mascarones de dioses y símbolos cósmicos. **En contraste, el Clásico enfatizaba la individualidad.** La relación entre la realeza y el cosmos fue re articulada, incluso re concebida. La forma antigua de la estela monolítica fue utilizada para determinar tanto la identidad real como su historia, todo enmarcado por un orden sagrado definido por el calendario. **La arquitectura ceremonial experimentó un desarrollo similar, al convertirse los templos-pirámide en santuarios mortuorios para venerar a los reyes fallecidos.**

Reinado de los "supragerentes"

La expansión política, cuando ocurría, no era por la adquisición de territorio per se, sino por la extensión de las redes de influencia. Las dinastías más poderosas sometían a señores divinos rivales bajo su dominio, con vínculos que a menudo llegaban más allá de su región inmediata. Los lazos entre los señores y sus "amos" eran muy personales y permanecían vigentes aún después de la muerte alguno de los dos. Pero, a pesar de cimentarse en votos de lealtad o uniones maritales, en la práctica los lazos eran tenues y más bien descansaban en la amenaza militar y en los beneficios disponibles para los señores. Las victorias guerreras, además de las ganancias directas, fomentaban nuevos reclutamientos para ingresar a la esfera de un protector exitoso, al tiempo que inspiraban temor y respeto entre los señores protegidos. **Los poderes dominantes operaban a través de las dinastías locales establecidas.**

El panorama político del Clásico maya se asemeja en muchos aspectos al del viejo mundo (la Grecia clásica o el renacimiento italiano son comparaciones dignas) en donde una cultura refinada y ampliamente compartida floreció entre divisiones y conflictos perpetuos.

VINCULACIONES RECIPROCAS ENTRE TEOTIHUACAN Y LAS TIERRAS MAYAS DURANTE EL CLASICO TEMPRANO

A principios del año 378 d. n. e. -es decir, en un momento aproximadamente contemporáneo con la iniciación del Clásico mesoamericano (300 - 900 años d. n. e.)-, llegaron a la ciudad maya de Waka las fuerzas enviadas desde la ciudad de Teotihuacán, lideradas por Fuego Naciente.

Waka era una ciudad importante por su localización privilegiada en la zona central de El Petén, sobre una altura vecina a un afluente del río San Pedro, que desemboca en el golfo de México. **La ciudad contaba con un buen atracadero para las canoas que ingresasen aguas arriba desde la costa, y su emplazamiento permitía además una rápida comunicación con otros enclaves de las cercanías. Precisamente por estas características que le conferían valor militar y estratégico. Si el objetivo de su expedición era -como parece- incorporar El Petén a la órbita de influencia teotihuacana, la ciudad más importante de la zona, Tikal -ubicada unos ochenta kilómetros al este- fue el obligado paso siguiente, utilizando Waka como base de operaciones. En Waka, Fuego Naciente estableció una inmediata alianza con su gobernante.**

Finalmente, ejecutaron a su gobernante (Gran Garra de Jaguar) y destruyeron buena parte de los monumentos que testimoniaban la trayectoria de catorce gobernantes anteriores. Las inscripciones de un monumento de piedra hallado en Tikal testimonian la fecha del arribo de los teotihuacanos al lugar y registran el nombre de su líder. **Las estelas e inscripciones del lugar, narran los hechos de fuego naciente, las menciones a Fuego Naciente se reiteran, dando cuenta así de que mantuvo su propia importancia ;Política por muchos años.**

La presencia de Fuego Naciente en tierras mayas inició -o dio mayor impulso- a una época de transformaciones, durante la cual los gobernantes locales, abandonando el estado de aislamiento que había caracterizado la etapa Preclásica en el área, asumieron -o se vieron obligados a asumir- una actitud de mayor apertura respecto a sus vecinos y a otras áreas de Mesoamérica. Los estudiosos subrayan el papel importante cumplido por Fuego Naciente en ese sentido, promoviendo alianzas entre ciudades y utilizando la fuerza para vencer rebeldías y controlar disidencias. De esta manera, logró imponer nuevas elites dirigentes y acrecentó la influencia local de Teotihuacán.

Aquella influencia ha quedado principal, pero no exclusivamente registrada: (a) en la incorporación del diseño tablero-talud teotihuacano a la construcción de las grandes estructuras mayas, (b) en las inscripciones e imágenes que muestran los monumentos públicos, (c) en la utilización e intercambio de materias primas y auténticos objetos suntuarios de procedencia teotihuacana y sus imitaciones por los artesanos mayas y, en general, en el uso de vestimentas, adornos y armas de igual origen, por parte de las elites locales, (d) en un estilo de hacer política y de llevar a cabo la guerra, y (e) en la adopción de ciertos dioses del área central

A su vez y recíprocamente, llegaron a Teotihuacan y al área central en general una cantidad de elementos culturales mayas, entre los cuales se destacan restos de cerámica polícroma Tzakol (un estilo cerámico vigente en el sudeste), y se incorporaron el conjunto estela - altar, el arco y la bóveda maya.

En Teotihuacán, en efecto, no existen registros de información escrita y calendárica acerca de la biografía y acción política de sus gobernantes, incorporados a los edificios públicos, estelas u otros monumentos, como ocurre en el sudeste: sólo conocemos las silenciosas imágenes de sus personas y de sus dioses grabadas en la piedra o pintadas en los muros interiores de los templos y de las residencias de elite, y reproducidas en objetos muebles y cerámicas.

Matemática calendárica

En el calendario cristiano, los extraños y peligrosos días terminales del año quedaban encerrados entre el nacimiento de Cristo (símbolo de renovación, el 25 de diciembre) en un extremo y en el otro la Epifanía, el día en que los tres reyes reconocieron en el infante Jesús al Salvador.

Las mediciones mesoamericanas también integraron el tiempo lineal y el tiempo cíclico, pero de una manera más elaborada. En su forma plenamente desarrollada, durante la culminación del poder maya, consistían en tres calendarios separados pero interrelacionados: una cuenta sagrada, llamada tzo/k'in; haab, un calendario secular análogo al occidental y basado en la rotación solar; y la Cuenta Larga, un sistema que, entre otras cosas, eslabonaba los dos anteriores. El calendario sagrado es, a la vez, el más diferente del occidental y el más importante culturalmente. En el tzolk'in, cada día tenía asignado un nombre y un número, en algún sentido, de una manera análoga a nuestro, digamos, "Miércoles 15". En el calendario occidental, los nombres (por ejemplo, Miércoles) conforman un conjunto de 7 días y constituyen ciclos llamados semanas, y sus números (por ejemplo, 15) conforman conjuntos de 28, 30 o 31 y constituyen ciclos llamados meses: 'El' tzolk'in utilizó el mismo principio, pero con variaciones en la duración de los ciclos: tenía "semanas" de 20 días nominales y "meses" de 13 días numerados.

Muchos investigadores creen que el tzolk'in estuvo originariamente inspirado en los movimientos de Venus, seguidos con cuidado por los astrónomos mesoamericanos.

En el tzolk'in, los días también eran importantes en ocasiones extraordinarias. Desde ceremonias hasta declaraciones de guerra tendrían mayores posibilidades de éxito, si se llevaban a cabo en días propicios. **A causa de que la población necesitaba un calendario civil para propósitos mundanos como la siembra y la cosecha, las sociedades mesoamericanas se valieron de un segundo calendario (laico), el haab: 18 "meses" de 20 días cada uno.** A diferencia del tzolk'in que iniciaba la cuenta de los días a partir de uno, los meses del haab comenzaban con cero; el motivo de esta diferencia no se conoce. **Con dos calendarios, cada día tuvo, entonces, dos denominaciones: el nombre sagrado del tzotkin y el nombre civil del haab.**

Al establecer fechas valiéndose de ambos calendarios, las sociedades mesoamericanas pudieron dar a cada día de esos 52 años una denominación individual. Pero no pudieron distinguir un determinado período de 52 años de los precedentes y subsiguientes, tal como si el calendario occidental no pudiese distinguir 1810, 1910 y 2010.

QUÉ SUCEDIÓ A LOS MAYAS DEL PERÍODO CLÁSICO

Teniendo presente el diagrama, **el colapso maya fue, en lo fundamental, desencadenado por tres factores dinámicos interrelacionados, que son por orden de importancia:**

-**primero**, una relación cada vez peor de las poblaciones mayas con sus recursos tanto agrícolas como de otro tipo;

- **en segundo** lugar, los efectos desestabilizadores de la guerra y la competencia;

-**y, en tercer** lugar, el rechazo de la ideología y la institución de la realeza.

Estos tres factores, a su vez, crearon o exacerbaron una serie de tensiones de índole secundaria, entre las que se incluirían una creciente vulnerabilidad a la sequía, el malestar de los campesinos y las enfermedades.

RECURSOS: ECOLOGÍA POLÍTICA Y AGRARIA DE LOS MAYA

La producción de alimentos sostuvo el arte, la arquitectura monumental, la vida ritual, la guerra y la vida cortesana de la Gran Tradición maya, al igual que sucedió en otras civilizaciones antiguas. Dicho de otro modo, la producción de alimentos era a la economía maya lo que los combustibles fósiles son hoy a la nuestra, de modo que cualquier escasez en el suministro o cualquier inestabilidad tuvieron efectos que generaron una gran desorganización. Si bien la agricultura maya podía alcanzar una productividad notoria, se hallaba sujeta también a fuertes riesgos, obstáculos y limitaciones inherentes. Algunas de estas restricciones, tal como tuvimos ocasión de mostrar, eran en general medioambientales, otras, en cambio, eran culturales y algunas resultaban de una combinación de ambas. Ante todo es preciso considerar la ecología agraria maya desde el punto de vista de los campesinos que constituían, como pueblo llano.: el grueso de la población maya durante el periodo clásico tardío.

Las prácticas agrarias mayas eran subdesarrolladas a tenor de la tecnología que utilizaban, lo cierto es que los, agricultores mayas gozaron de diversas ventajas, sobre todo en aquellos lugares donde se registraban densidades demográficas bajas y la rotación de los cultivos era aún factible.

Puesto que podían elaborar modestos aperos que necesitaban para trabajar los campos con los materiales que se hallaban en el lugar, los campesinos mayas no tuvieron que adquirir implementos de metal elaborados por especialistas, ni comprar, alquilar o mantener numerosos animales que tiraran de arados o de carros como sucedía en el caso de los campesinos en el Viejo Mundo. Los costes «indirectos» de la producción agrícola eran bajos, y las habilidades y conocimientos necesarios estaban al alcance general de todos.

Otro conjunto de ventajas resultaba de la naturaleza del principal cultivo, el maíz. En tierras de suelos aceptables, que recibieran un nivel de precipitaciones adecuado, lo acostumbrado era que el maíz tuviera rendimientos mayores, quizás el doble por unidad de

tierra cultivada que los cereales de menor tamaño en el Mundo Antiguo, como el trigo, la cebada o la avena.

En Mesoamérica, en cambio, la proporción de maíz que había de reservarse como siembra respecto a la producción final era mucho más favorable y como había pocos animales domésticos que alimentar, la cosecha en su práctica totalidad podía destinarse al consumo humano.

En varias regiones mayas se han documentado la existencia de fuertes episodios de deforestación y erosión en una fecha tan temprana como el período preclásico, y son muchas las pruebas de que algunos centros y regiones, como la cuenca del Mirador y la zona Petexbatún,

Otro obstáculo era el planteado por la tecnología. En ausencia de aperos de metal, máquinas complejas y fuentes de energía animal, los agricultores mayas sólo podían cultivar parcelas muy pequeñas de tierra y además debían programar de forma meticulosa sus faenas en función de las limitaciones propias de cada estación.

Los campesinos mayas se veían afectados por sequías periódicas y sus maizales eran arrasados por huracanes, devorados por las langostas o diezmados por las enfermedades que afectan a las plantas.

A medida que las poblaciones crecían y la tierra fértil se hacía cada vez más escasa, en toda la región de las tierras bajas mayas los agricultores se vieron obligados a aumentar la producción de alimentos en sus frágiles suelos tropicales. Los mayanistas convienen en afirmar que este proceso, al cual denominan intensificación agrícola, era necesario para sostener las elevadas densidades de población hoy evidentes. Pero, en cambio, disienten acerca de la variedad, la escala y la eficacia de las estrategias empleadas.

Una solución fue la extensión de los cultivos a las tierras de menor calidad que con anterioridad se descartaban, opción que, pese a no ser buena, sin lugar a dudas fue la escogida a menudo por muchos.

Otra alternativa consistía en sustituir la tierra por trabajo y capital. La opción de intensificación más sencilla comportaba cultivar más a menudo los campos, es decir, pasar de los sistemas en que las tierras se cultivaban cada 10 o 20 años, quedando entre tanto en barbecho para que fueran repobladas por las forestas, a intervalos en barbecho más cortos y, en última instancia, al cultivo permanente.

Pero estos ciclos más cortos exigían una mayor aportación de trabajo humano en las faenas de desmonte, azadonado y desbrozado del suelo de maleza entre otras, y en general se obtenían rendimientos decrecientes dados la erosión del suelo o el agotamiento de sus nutrientes, tal como los casos de Copán y los alrededores de Tikal documentan de forma drástica.

GUERRA Y RIVALIDAD

Son elementos claves para ejercer el control sobre los recursos más fundamentales como son la tierra, la mano de obra y el poder político. Si bien dé forma casi automática tendemos a asociar rivalidad y violencia, puede producirse de otros modos más sutiles, como el recurso al robo y al hurto o el cercenamiento de las prerrogativas que otros detentan y que en ciertos casos ni tan sólo son reconocidas por quienes rivalizan.

En la actualidad es de dominio público que los mayas fueron pueblos en extremo guerreros desde épocas muy tempranas hasta el momento de la conquista española, con un crescendo de violencia entre las comunidades políticas en el período clásico tardío, antesala inmediata del colapso.

La guerra maya era en gran medida una extensión de la economía y la política, al igual que lo fue en todo el resto del mundo, Entre sus objetivos se incluían la obtención de tributos, la conquista de territorios, la consecución de ventajas estratégicas, la posesión de títulos y cargos, así como hacer que se realizara el prestigio de los dirigentes. En el período clásico tardío, y de forma especial en el siglo VIII, las tierras bajas mayas meridionales se hallaban repletas de reinos de diferentes escalas. Cada uno de ellos tenía su propia dinastía local con mitos de origen específicos y una antigüedad histórica medida, sus propias redes de estrechas relaciones de parentesco y su propia reputación.

La guerra en este entorno se fue relacionando de una forma cada vez más íntima con la ideología de la realeza. Las victorias reforzaban las potestades de eficacia y legitimidad que los soberanos se arrogaban, y desalentaban la oposición en el interior de la comunidad. Los dirigentes de todas partes debían, sin embargo, motivar a la población para que les siguiera, sobre todo en empresas en potencia tan letales como la guerra.

La guerra entre las comunidades políticas o las facciones, con independencia de cuáles fueran sus causas o motivaciones, acabó por exacerbar gravemente las tensiones agrarias con las que se enfrentaba el pueblo llano maya.

LA CAÍDA DE LOS REINOS Y DE LA REALEZA

Los arqueólogos concuerdan en forma unánime en que la desintegración de la sociedad clásica en los siglos VIII y IX se debió a la quiebra de una tradición de realeza así como de la ideología en que se sustentaba.

Las lluvias a veces eran escasas o en los peores años, los vientos y las langostas destruían las cosechas y los enemigos conmocionaban la vida de reinos enteros. Desde el punto de vista de los mayas, que se llegara a escapar a estas catástrofes dependía de una forma muy importante del poderoso ritual de sus dirigentes y de las relaciones que mantenían tanto con las divinidades como con los antepasados.

Hacia los siglos VI y VII, la institución de la realeza había alcanzado un punto razonable de madurez en cuanto a sus rasgos organizativos e ideológicos.

Los soberanos, para resumir, eran personalmente culpables de las desgracias y, lo cierto es que, en el período clásico tardío, las hubo para todos los gustos. Las guerras eran más frecuentes y destructivas de lo que habían sido en cualquier época anterior, y el paisaje político presentaba una complejidad y una fragmentación enormes.

De forma paulatina diversos reinos se vieron cada vez más debilitados por el deterioro que afectaba a sus territorios agrícolas, así como por el creciente empobrecimiento de sus agricultores. A estas voces de descontento lo más probable es que se sumaran las de los chamanes, los adivinos y los vaticinadores locales, de quienes sabemos que, en fecha posterior, actuaron tradicionalmente como críticos de sus autoridades y como agentes de resistencia contra los gobiernos españoles y mexicanos.

La sobrepoblación, la guerra, la rivalidad y el declive ideológico constituyen los principales ingredientes para dar cuenta de la ruina y destrucción en el período clásico maya.